



Traslado de Nuestra Señora del Rocío (Andalucía)

F. Javier Campos y Fernández de Sevilla

Con las vísperas de la fiesta litúrgica de Pentecostés del pasado año 2020 se hubiese cerrado un curso jubilar rociero que los almonteños no hubieran olvidado, aunque por las tristes circunstancias que todos conocemos se han suprimido algunas de sus manifestaciones externas, pero no su conmemoración en los anales de la cofra-

día matriz, y, sobre todo, en los vecinos del pueblo que con tanto cariño prepararon la venida septenal y avanzaban el programa de actos que tendría que superar al «lejano» de 2013.

Desde abril de 2019 se han cumplido unas fechas que recordamos para centrarnos en una de ellas:

—8 de junio de 1919: centenario de la coronación canónica (Decreto de Benedicto xv de 8 de septiembre de 1918), efectuada por mano del Emmo. señor arzobispo de Sevilla D. Enrique, cardinal Almaraz.

—Desde 1949 al finalizar en agosto la fiesta del «Rocío Chico» (día de la Asunción), cada siete años, la imagen de la Virgen es trasladada al pueblo del Almonte (Huelva) del que es patrona.

—12 de abril de 1969: bendición del nuevo santuario de la Virgen por el obispo de Huelva, monseñor José García Lahiguera, obra diseñada por los doctores arquitectos Alberto Balbontín de Orta y Antonio Delgado Roig.

Este trabajo se publica en una revista vinculada a Nuestra Señora de las Nieves de Santa Cruz de La Palma (Canarias), que cada cinco años baja la imagen de su patrona a la iglesia matriz de El Salvador. Ambas celebraciones se desarrollan en

un marco cuyo modelo está vinculado a lo que durante siglos se ha conocido como *fiesta barroca*. Por eso traemos a sus páginas un breve comentario del traslado septenal de la Virgen del Rocío hasta Almonte, que en el curso 2019-2020 coincidía con las efemérides ya referidas.

Aunque hemos intentado buscar datos, sólo nos hemos encontrado con la explicación popular que de alguna forma termina haciéndose la versión oficial —y puede que así fuese— porque, muchas veces, determinadas cosas surgen de forma inconsciente, anónima y colectiva; luego es aceptada por todos y de esa forma queda fijada para siempre. Este ha sido el sistema de creación de todas las tradiciones populares en cualquier parte. La imagen de la Virgen del Rocío se trasladó a la Villa de Almonte en 1949 con motivo de la bendición e inauguración de la iglesia

La Virgen del Rocío llegando a Almonte habiendo amanecido ya. FJCFs





La Virgen del Rocío vestida de Pastora en Almonte, camino de la parroquia de la Asunción, entre la multitud de devotos. FJCFs



La Virgen del Rocío vestida de Pastora en Almonte, camino de la parroquia de la Asunción, bajo una lluvia de pétalos. FJCFs

parroquial de Nuestra Señora de la Asunción, en la que se habían hecho importantes obras de restauración y mejora y, al parecer, allí se fijó esta forma de traslado.

En las crónicas y anales de la hermandad de cualquier pueblo o ciudad se recogen los traslados «extraordinarios» de los respectivos patronos —cristos o vírgenes—, que siempre han estado motivados por sucesos extraordinarios o necesidades especiales según la opinión de los vecinos. En esas ocasiones el pueblo lo pedía a las autoridades —regidor y concejo, junta de la hermandad, párroco y sacerdotes—, se estudiaba la petición y se decidía. Leyendo las actas de las juntas se ve que la sequía, la abundancia de lluvia, la amenaza de plagas al campo y de epidemias a la población, los peligros de guerras y la firma de la paz, la enfermedad mortal del rey, etcétera eran motivos suficientes que ocasionaban el traslado de los sagrados titulares para hacer lo que se ha llamado y se conoce en el mundo cofradiero y popular como *rogativas*. El factor desencadenante ya hemos visto que estaba motivado por una situación angustiada, y para eso había un ritual de cantos, oraciones y ornamentación de las imágenes relacionado con la tristeza y el dolor, que en la liturgia se

traducía por el color morado, la sobriedad de las ceremonias y la ausencia de adornos florales. En nuestro caso,

«es a partir de 1949 cuando, tácitamente, el pueblo de Almonte decide que venga cada siete años, considerado un espacio de tiempo prudencial para que los habitantes de Almonte gozasen en el pueblo con la presencia de su Madre y Patrona. De esta manera la Virgen del Rocío es traída en una fecha fija cada siete años después del Rocío Chico, para ser trasladada de nuevo a la aldea, antes de la Romería, permaneciendo en Almonte un período de nueve meses».

De esta forma lo recoge la *web* oficial de la Pontificia Real e Ilustre Hermandad del Matriz de Nuestra Señora Rocío de Almonte. De alguna manera, en estos traslados fijados cada siete años y así normalizados es donde se cumplen los motivos de estas celebraciones que se mueven en los parámetros de fiesta religiosa popular, sentida y preparada desde lo hondo del fervor a la Santísima Virgen. En cuanto a la estructura, el hecho del traslado es sencillo y repetido; sin embargo, lo importante es el marco, el modo, los gestos en los que se desarrolla, que es donde se produce un torrente de sentimientos y de fervor, en el que un pueblo entero vibra espon-



«La catedrales» o estructura efímera abierta que se levanta en Almonte en la calle inmediata a la Parroquia de la Asunción, luego recubierta de ramas verdes y adornos con papel de seda blanco rizado. FICFS



Vista nocturna de «La catedrales». FICFS

táneamente desde sus raíces más sinceras y profundas hacia la Virgen. Cada cual desde su situación, cada cual con sus angustias y sus esperanzas, pero unidos, van a recoger al santuario y a trasladar hasta el pueblo a su patrona o salen a recibir a su madre y señora.

La imagen de la Virgen es una talla de transición de fines del XVI y comienzos del XVII, de 140 cm., erguida, hierática, y del tipo de Virgen *hodegetria*, a la que muy pronto se comenzó a presentar vestida, según los nuevos gustos, con el modelo imperante en la corte; para ello sufrió notables transformaciones que no afec-

taron al rostro ni a las manos, pero que condujeron a tallar la imagen de un nuevo Niño Jesús, que muestra frontalmente delante de su pecho, levemente sostenido con sus manos, en cuya parte derecha se pone en muchas ocasiones el cetro sujeto con otros complementos dependiendo del momento y del acto. El Niño aparece con los atributos de la divinidad: cetro y bola con cruz.

La imagen fue coronada canónicamente el 8 de junio de 1919 durante la celebración de la romería, por el arzobispo de Sevilla, cardenal Almaraz Santos; para las grandes solemnidades las imágenes lucen

Un joven devoto con mascarilla rezando a la Virgen (2020). FICFS





Parroquia de la Asunción de Almonte. Altar efímero levantado para los actos especiales de culto a la Virgen del Rocío en la fiesta de Pentecostés (2020). FICFS

las dos joyas realizadas para la efeméride por los orfebres Ricardo Espinosa de los Monteros (la de la Virgen) y José de los Reyes Cantuero (la del Niño).

La imagen más universal de la Virgen del Rocío es la que se presenta coronada, con ancho rostrillo, rodeada de las ráfagas redondas o de punta de plata de martillo y con la media luna a los pies —originariamente donadas por los hermanos almonteños Tello de Eslava en 1733—, aunque también puede aparecer con ráfaga de rayos de plata biselados, de comienzos del siglo XIX.

Para 2019 se fijaron los días 19 y 20 de agosto (una vez finalizado el «Rocío Chico») para efectuar el traslado, como así se hizo. Para este hecho, la Virgen y el Niño cambian de fisonomía y atuendo adoptando ambas imágenes el modelo pastoril: la Virgen sin rostrillo ni ráfagas, con tirabuzones, esclavina y sombrero tocado de flores silvestres, y el Niño también de *Pas-*

torcillo. Son cubiertas totalmente por un amplio capote y previamente los rostros se tapan con un fino lienzo para preservarlos del polvo del camino, de tres leguas aproximadamente, y de la humedad de la noche. Una vez que se llega al Chaparral, presintiendo ya la alborada, se hace una parada en un templete y se descubren las imágenes ante una enorme expectación del pueblo almonteño —con todo ese significado teológico y simbólico de «desvelar»— y, en procesión multitudinaria, entra en Almonte, siendo saludada por infinidad de salvas de honor de docenas de escopetas y trabucos y entre cantos de coplas y sevillanas «rocieras» acompañadas de una caña o flauta especial rociera, tamboril y pandereta. Las letras son una mezcla de sentimientos profundos y plegarias que brotan del corazón.

El pueblo se engalana, se transforma con una ornamentación efímera, especialmente las calles por donde pasa el cortejo.

En el último tramo, antes de llegar a la parroquia de Nuestra Señora de la Asunción, se levanta una arquitectura también efímera, llamada *catedral*, a lo largo de la calle, compuesta de una estructura abierta de madera o metal con arcos, columnas y cúpula, que se adorna de ramas y tiras de papel de seda blanco rizado con el que se cubren y adornan templetas, arcos, fachadas y farolas. En el templo la imagen es colocada fuera del retablo, en un altar diseñado especialmente para esos días, conocido en la religiosidad popular y por las hermandades como altar *de culto* (por eso es un altar efímero). No podemos detenernos en hablar de estos marcos decorativos que son y hacen referencia inequívoca al mundo y a la cultura del barroco (este tipo de actos toman su estructura de aquellas fiestas del Setecientos).

Allí, en la iglesia, estará nueve meses hasta dos domingos antes de Pentecostés, en que se organiza el regreso al santuario de la aldea del Rocío donde pocos días después tendrá lugar la romería grande. Entre los actos litúrgicos y oficios religiosos que en la parroquia le dedican los vecinos del pueblo y devotos de muchas hermandades filiales que hasta allí peregrinan, el más cargado de fervor y amor es la Salve que todas las noches, al cerrar el templo se le reza/canta como despedida del día y testimonio de que ella ha estado presente espiritualmente en los ánimos de los que allí van a dar gracias y a pedir ayuda.

Terminamos el trabajo a primera hora de la madrugada del 1 de junio —lunes de Rocío—, cuando, otros años, en la aldea ya estarían los cuerpos unidos y los corazones levantados para saltar la reja del presbiterio de la basílica con la Blanca Paloma lista para bendecir y abrazar espiritualmente al pueblo que la espera. Muchos, muchos devotos a estas horas de esta



Cartel del anuncio del novenario y de la solemne Misa de Pentecostés a la Virgen del Rocío (2020). FICFS

noche tan especial —sin duda— estarán en vela rezándole una oración para que, como madre de todos, no se olvide de sus hijos, sobre todo, de los que por diversos motivos están sufriendo este año.

Recientemente, desde la Penitenciaría Apostólica se ha comunicado al obispo de Huelva, monseñor José Vilaplana, que el año jubilar concedido por Su Santidad por motivo del centenario de la coronación canónica de Nuestra Señora del Rocío, con sus beneficios espirituales (del 8 de junio de 2019 al 7 de abril de 2020), se prorroga mientras la santísima Virgen permanezca en la parroquia de Almonte.

F. Javier Campos y Fernández de Sevilla es fundador y director del Instituto Escorialense de Investigaciones Históricas y Artísticas (Madrid).